

Érase una vez una pata y un pato que tuvieron siete patitos. Seis de ellos tenían un aspecto normal. Pero el séptimo era feo de verdad.

Todo el mundo decía: «¡Qué patitos tan hermosos! Bueno, todos menos ése. Vaya, ése sí que es feo de verdad». El patito feo de verdad no hacía caso a semejantes comentarios. Sabía que algún día crecería hasta convertirse en el cisne más grande y más guapo del estanque.



Bueno, resultó
que era un
patito feo de
verdad. Y
cuando creció
sólo fue un pato
feo de verdad.

Fin.

